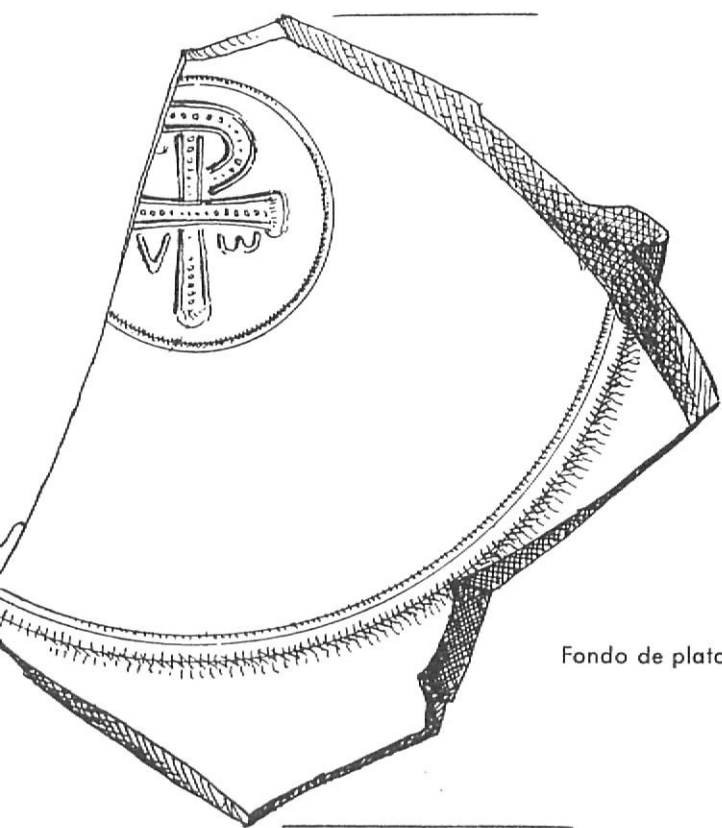


El yacimiento era más o menos conocido por aficionados locales de aquel momento, señores Rahola y Sabater, quienes indicaron al Profesor Bosch su posible localización, y Cufí, quien siguió los trabajos efectuados en aquella época, prosiguiéndolos después.

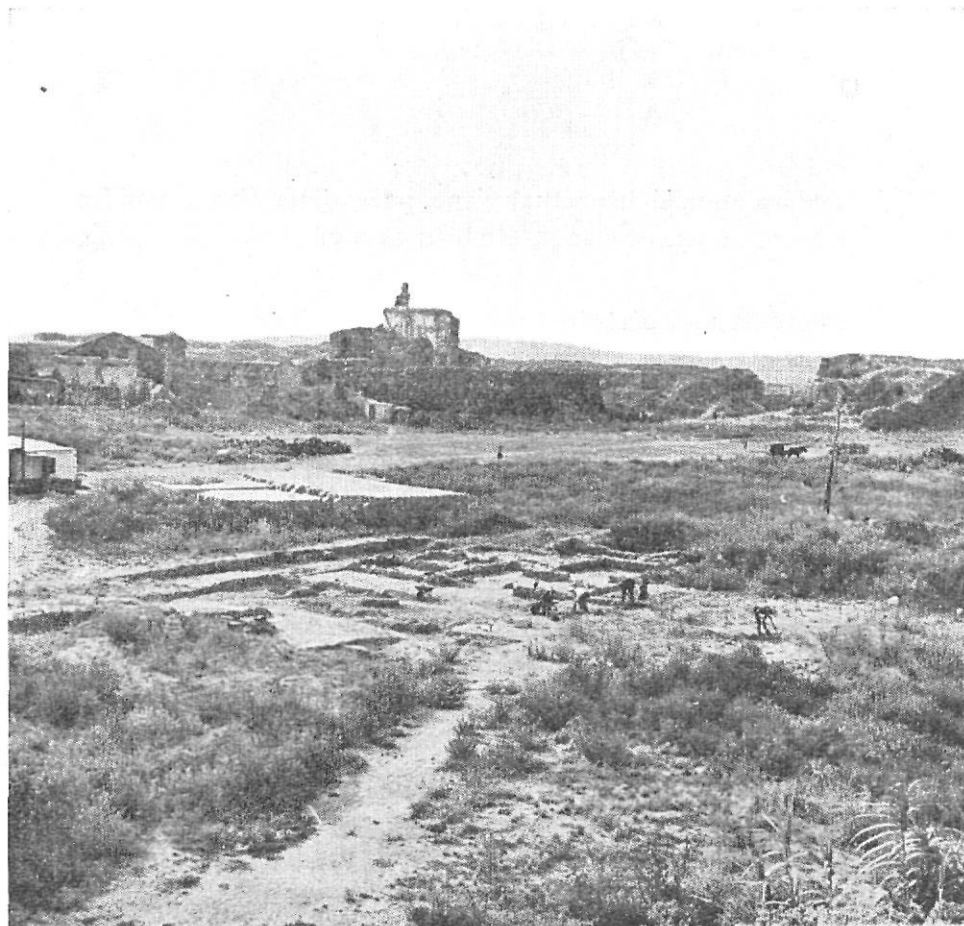
Todas las referencias a la colonia o factoría griega anteriores a estas fechas, se habían hecho sin mencionar su posible situación. Solamente se sabía que el tesorillo de monedas de época anterior a las dracmas ampuritanas, había aparecido en el antiguo camino de Rosas a Cadaqués, en el año 1850, cerca de esta primera población.

Bosch Gimpera o la Junta de Museos de Barcelona, no continuaron los trabajos por considerar que los de 1917 dieron resultados dudosos como se dice claramente en la memoria publicada correspondiente a los años 1915-19. Esto parece indicar que se dudaba profundamente de que se tratara de los restos de Rhode. Fue entonces cuando empezó ya a manifestarse esta especie de menosprecio que el yacimiento de Rosas ha tenido que sufrir hasta que se han efectuado las excavaciones que se vienen realizándose desde el año 1960 y que han confirmado de manera absoluta el emplazamiento de aquella antigua ciudad. Como hemos dicho ya otras veces, este desdén o menosprecio se debe sin duda alguna, a la proximidad y al volumen del yacimiento de Ampurias y no deja de ser curioso que parezca como la continuación, después de más de 23 siglos, del que ya tuvo que sufrir Rhode de Emporion y de otras colonias focaeas, durante los siglos IV y V a de J. C. debido a rivalidades étnicas y comerciales, hasta que hubo de convertirse, a la fuerza, en una dependencia de aquella.

No obstante los resultados dudosos aducidos cuando se determinó no continuar las prospecciones iniciadas por Bosch y Folch y Torres, no hay duda de que, a partir de aquel momento, quedó concretado de manera definitiva, el camino a seguir, puesto que todos los trabajos posteriores encaminados al mismo fin, se han realizado en el interior de la Ciudadela. Estos se han efectuado a grandes intervalos precisamente por existir aquel ambiente desfavorable. Este ambiente, consecuencia del menosprecio de un sector y del escepticismo de los que ya tradicionalmente consideraban improbable la localización del yacimiento de Rhode al interior de la Ciuda-



Fondo de plato con representación del Crismón. Epoca paleocristiana.



dela, ha sido la causa de que se tardara más de 40 años en demostrar su situación de allí. A pesar de todo ello y de esta tardanza que ha motivado aquellas dificultades enumeradas anteriormente, los trabajos posteriores a Bosch han ido determinando de manera segura, las posibilidades arqueológico-cronológicas del yacimiento y su superficie.

Prescindiendo ahora de la extensión del yacimiento, nos referiremos a las posibilidades arqueológico-cronológicas que son, en realidad las que justifican todos los esfuerzos para poner a flote todo este conjunto de la Ciudadela, y si es posible, los sectores que están fuera de ella.

El momento inicial de Rhode que establecen algunos textos clásicos basándose en un pasaje de Eforo transcrito por Escimno de Chíos, no se han confirmado ni mucho menos de momento, aunque poseemos elementos de cronología bastante anteriores, pertenecientes, sin duda, a un pueblo cuyo recinto habitado, asentado a la orilla del mar, podría, con el tiempo quizás, haber llegado a presenciar los primeros viajes que fenicios y griegos después, debieron efectuar bordeando las costas del Mediterráneo y tener, más tarde, algún contacto con ellos. Los trabajos que sin duda se irán efectuando en años venideros, confirmarán o no esta sospecha.

El cuadro cronológico actual viene, pues, determinado por los resultados de las prospecciones y trabajos de excavación y, también en algún caso, por hallazgos superficiales y de otro orden.

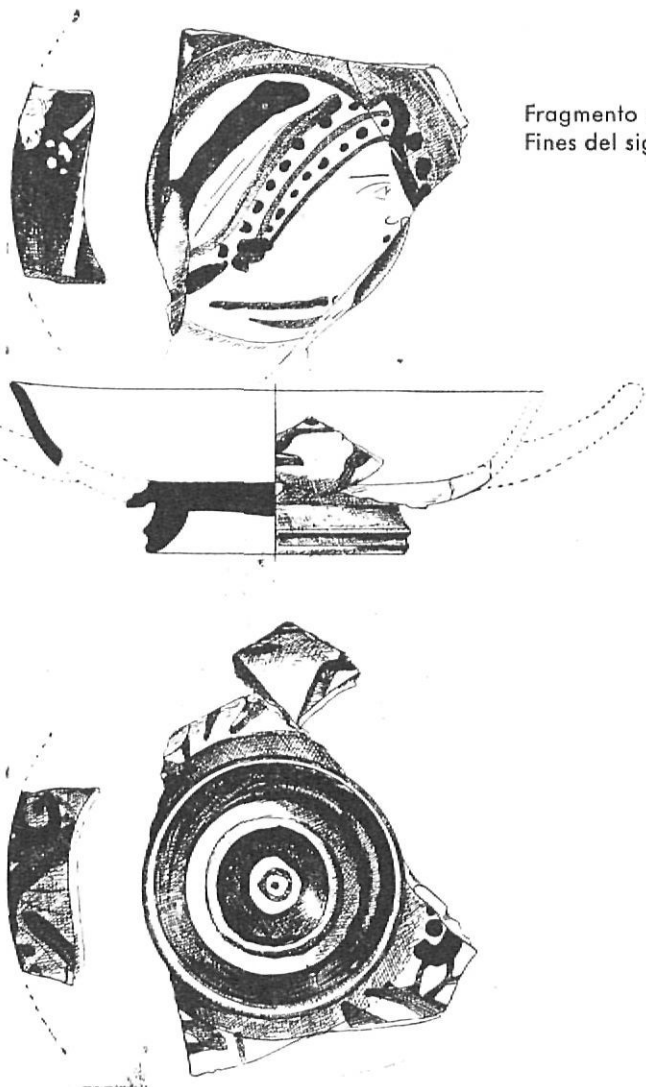
El momento más alejado, corresponde a varias hojas de sílex con cerámica a mano, procedentes de la capa 9.^a de la cata n.º 3 del año 1960, efectuada entre el 1.º y el 3 de agosto, a cuyo material se puede atribuir provisionalmente, mientras no sea estudiado el yacimiento con detenimiento en trabajos más amplios, como fecha tope más reciente, la de finales de la Edad del Bronce y comienzos de la del Hierro en esta región, (1200-1000 a. de J. C. aprox.) siempre en la suposición de que la falta de metal obligaría el uso del sílex hasta épocas muy avanzadas.

Del intervalo hasta el siglo V a. de J. C. no poseemos todavía ningún elemento de cronología lo suficientemente segura a pesar de que hay algunos fragmentos de cerámicas que pueden encuadrarse dentro de lo hallstattico y otros con decoración de color rojizo o vinoso (no ibéricos) que podrían atribuirse a procedencia focense, algo de lo cual podría situarse en un momento anterior a la griega con figuras rojas del siglo V, de la que se poseen bastantes fragmentos.

No podemos dejar de citar otros objetos a los que hay que atribuir la máxima importancia, no tanto por la cronología cuanto por que son determinantes seguros de que nuestro yacimiento no corresponde a una simple estación de las llamadas ibéricas, sino que lo es del núcleo urbano de una factoría o colonia griega. Se trata, en primer lugar del fragmento de plancha de plomo con epigrafía griega, procedente de una de las catas del año 1938, y, en segundo lugar, de los medios y pequeños bronce de la ceca de Rhode, con la rosa parlante en el reverso, obtenidos en número considerable en la campaña de excavaciones de 1964 en la que ha intervenido la Universidad de Barcelona además de las Delegaciones Provincial y local del S. N. de Excavaciones. Estos objetos pueden considerarse el factor más explícito y decisivo para confirmar que nos hallamos ante los restos de Rhode.

El elemento más común a todos los trabajos efectuados en la Ciudadela y que, salvo algunas variantes, nos da siempre el mismo cuadro cronológico, es la cerámica como es ya de suponer. De ella poseemos fragmentos de la mayoría de las variantes griegas, a partir del siglo V, italo-griegas, helenísticas y romanas hasta finales del siglo IV a. de C. bien determinadas, con paleocristianas estampadas, algunas procedentes del Norte de Africa y, además fragmentos de gris estampada y barniz tenue negruzco que llegan hasta el siglo V d. de C. Otras especies menos conocidas, incluso la basta negruzca que ya corresponde a momentos bien entrados en la Edad media y otras probablemente visigodas poco estudiadas, algunas de las cuales aparecieron en la excavación de la necrópolis paleocristiana efectuada en 1946-47 por la Comisaría de Excavaciones.

Otros objetos bien conocidos, como son fragmentos de hebillas visigodas, incluso una de completa, que deben fecharse en los siglos VI y VII, nos sitúan ya claramente en un momento anterior sino contemporáneo el castro visigodo de Puig Rom, el cual fue levantado en lo alto de un agudo montículo por los habitantes de Rhode de esta época, como refugio momentáneo probablemente al iniciarse las luchas dinásticas visigodas o al conocerse las primeras noticias de la rápida invasión sarracena. Esto parece indicar que la población del llano carecía de fortificación y, caso de que la tuviera, no estaría adecuada para contener fuertes embates.



Fragmento de un «Kylis» griego del estilo de figuras rojas.
Fines del siglo V a. JC.

Otros elementos que enlazan con lo visigodo o que se conservan todavía en los siglos VI y VII y que deben corresponder a la iglesia destruida en el primer embate musulmán son varios restos de aras de tipo paleocristiano con grafitos en sus márgenes, restos de elementos decorativos de mármol y otros fragmentos lapidarios.

Por la lápida de Suniarius, que, partida y utilizadas las dos mitades para formar parte del dovelaje de un arco toral de la iglesia consagrada el 1022 y extraída el año 1938, sabemos que antes del 948 - 951, la Iglesia se hallaba en ruinas y que Suniarius ordenaba a sus herederos que fuera reconstruida desde los cimientos.

De esta misma época o quizá un poco más reciente debe ser una base de columna de estilo califal, algo evolucionada, extraída de un pozo antiguo al proceder a su limpieza.

Igualmente fueron levantados en este momento o a principios del siglo XI, unos muros con "opus spicatum" que limitaban el recinto del monasterio.

Con la consagración de la iglesia cuyos restos existen todavía, efectuada en 1022, damos por terminada la relación de elementos arqueológico-cronológicos que se enlazan en la continuación de la vida del núcleo urbano de Rhode. Por lo demás, existen abundantes referencias históricas a las que no nos referiremos pues no nos corresponde a nosotros hacerlo, pero si diremos que las fechas más primitivas en las que es citada la iglesia de Santa María en los documentos, corresponden, una, al 943 (precepto de Luis Ultramarino al Monasterio de San Pedro de Roda). otra, a la orden testamentaria de Suniarius (948-951) en la ya citada lápida, y el Acta de fundación del cenobio (960) firmada por Gaufrédo, Conde de Ampurias. A partir de este momento, existen numerosas referencias que nos llevan hasta la fecha de la destrucción parcial de la población y de la iglesia en 1795 y recintos fortificados en 1808-1814.

Con lo dicho bajo el epígrafe "Aspecto arqueológico", quedan bien definidas las posibilidades de este yacimiento y las razones que nos asisten de hacer todo lo posible para conseguir la recuperación de los restos de la antigua Rhode. Debemos recordar que es una responsabilidad que nos incumbe, si en estos momentos no nos es posible proceder a esta recuperación de manera rápida y total, lograr que el terreno quede a salvo para poder continuar esta labor cuando sea posible, sobre todo tratándose de un caso extraordinario como es el yacimiento de una colonia griega.

Importancia geográfica y estratégica del Puerto de Rosas

La situación geográfica del puerto de Rosas, sus dimensiones y características, calidad del fondo, así como por estar al abrigo de los vientos, hicieron fuese considerado en las épocas de navegación a vela como apto para albergar cualquier escuadra por numerosa que fuese.

Aún hoy, en los días de fuerte temporal, pueden verse fondeados en la bahía numerosos buques de distintos portes que esperan amaine, antes de hacerse a la mar y doblar el Cabo de Creus.

A efectos de resaltar su importancia como puerto natural, único en el litoral septentrional de España, reseñaremos ligeramente la descripción de la costa, según el "Derrotero de las Costas de España en el Mediterráneo" por don Vicente Tofiño de San Miguel, impreso en Madrid en 1787.

Siguiendo la costa de N. a S. está en primer lugar la cala de Port-Bou de pequeñas dimensiones y que en 1787 estaba despoblada. Al N. del Cabo Raso existe

LA CIUDADELA

otra cala descubierta a los vientos del primer cuadrante, llamada de Pueblo Nuevo (cerca Colera). Pasado dicho cabo hasta la Punta de la Senella viene la Ensenada de Llansá, desabrigada totalmente a los vientos del primer cuadrante. Sigue el puerto de Santa Cruz de la Selva (Port de la Selva), castigado por los vientos del N. y N. O. apto solamente para arribadas viniendo del Golfo de León si no se puede remontar el Cabo de Creus.

El Cabo de Creus tiene la costa alta, con algunas caletas de poca consideración al O. N. O. para fondear, abrigadas de vientos del tercer cuadrante, varias isletas cerca de la punta hacen más difícil el doblarlo, siguen varias caletillas en su parte S. hasta llegar a Port-Lligat abrigado de todos los vientos menos los del N. E.

El puerto de Cadaqués queda bien abrigado de los vientos, incluidos los del N. y N. E. que reinan la mayor parte del año, así como de los temporales del S. y de la mar del E. que suele recalar en el puerto, sólo los del S. E. pueden hacerle algún daño; tiene facilidad de aguada y es un buen puerto para guarecerse antes de pasar el Cabo de Creus si las circunstancias son adversas. Termina el puerto

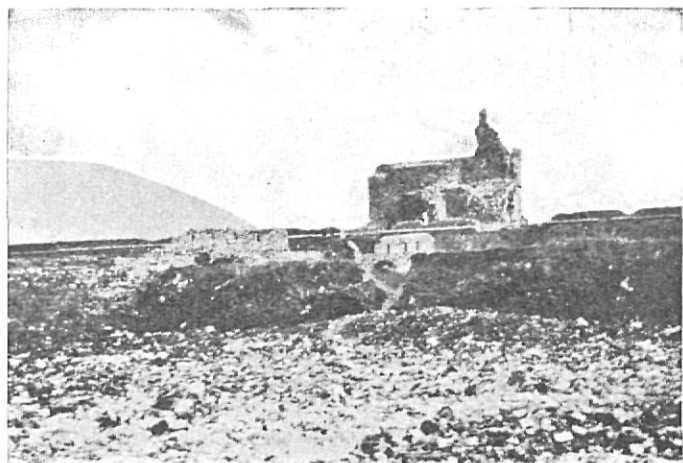


DE ROSAS

Por JUAN SANZ ROCA

de Cadaqués en su parte meridional con la punta de Nans a la que sigue una caleta del mismo nombre, si bien antes se halla la punta de la Conca con una caletilla.

Tras la cala Osaleta, la Punta de la Figuera da comienzo a una ensenada que se acaba en el Cabo Norfeo, donde a su vez empieza el Golfo de Rosas, en dicha ensenada quedan sucesivamente las calas de Jonculs resguardada de vientos del primer cuadrante y las de Pelosa y Monjoy. Pasada la Punta Falcó se encuentran dos caletillas de nombre Canellas, donde se puede fondear provisionalmente para resguardarse de vientos del E. llegando finalmente a la Ensenada de Rosas que textualmente se describe en dicho libro como sigue: "La Ensenada de Rosas tiene de largo, o de O. E. 2 1/4 millas, y de Saco por el N. poco más de 1 milla, la parte del E. es montuosa y en la Punta está el Castillo de la Santísima Trinidad. Es la ensenada capaz para cualquier número de embarcaciones de todos portes, resguardada generalmente de todos los vientos, el fondo es lama suelta, limpio de piedras y en la inmediación a tierra arena con algunos machones de yerba larga, llamada Cuba o alga. Las embarcaciones pequeñas fondean ordinariamente al S. O. del ángulo del E. de la Plaza por 3 y 3 1/2 brazas de fondo arena, quedando de través con la Población o Arrabal, distancia de la Playa cable y medio; pero quien quiera quedar cubierto perfectamente del viento S. E. se debe arrimar a la Costa del E. en 8 ó 9 brazas de



Vista exterior Ciudadela, lado glacis NO.



Sección muralla Sur.

fondo al N. O. del Castillo de la Santísima Trinidad (que dista de la Playa de Rosas, poco más de 1/2 milla al S. S. E.) y se estará 1/2 milla al S. de la medianía del Arrabal, y 2 1/2 cables de la Costa alta de través, y aún se puede ir más a tierra por esta parte, hasta 7 brazas, pues como queda dicho todo es limpio. No se conoce en este fondeadero otro viento que perjudique más que el N. conocido por los naturales por Tramontana; este es el que no obstante de venir sobre la tierra vienta con mucha fuerza; pero como es favorable para ponerse a la vela aún que garran las anclas, nunca puede ser notable el daño que ocasione”.

Siguiendo hacia el S. había en primer lugar la Laguna de Castellón, en cuya boca daba fin la Ensenada de Rosas. La desembocadura del río Muga que con sus acarreos ha contribuido a modificar la línea marítimo-terrestre del litoral, la del Fluviá y Ampurias, sin puerto natural ni zona al abrigo de los vientos (cabe citar las dunas que cubrieron las ruinas de la ciudad), modificada también la línea de litoral y por consiguiente el puerto, debido a los arrastres de dicho río. La Escala con su caleta del Banco poco abrigada y solo apta para pequeñas embarcaciones.

En la Punta de Estarty (Estartit), finaliza el Golfo de Rosas, tiene enfrente las Islas Medas, donde puede guarecerse al S. O. y prosigue la costa hasta llegar a la desembocadura del río Ter. En la Edad Media se podía navegar hasta Torroella de Montgrí.

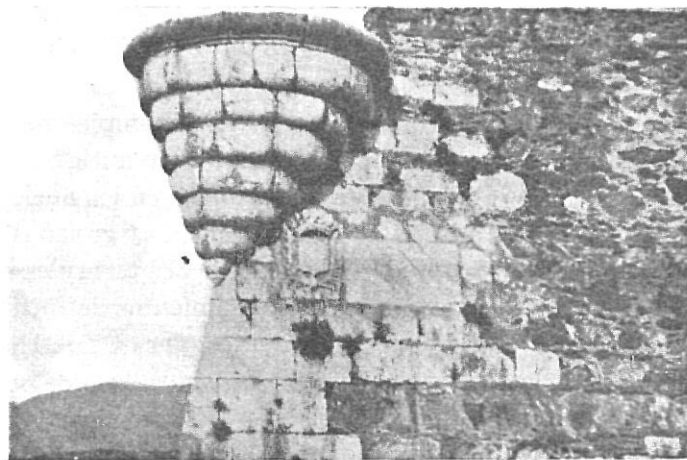
La Playa de Pals, el Cabo de Begú (Bagur), la caleta de Agua Fría (Aigua Freda), resguardada de los vientos del O. S. Caletas de Tamariu y Cala Blanca, para pequeñas embarcaciones. Cabo San Sebastián. Caleta de Calellas para embarcaciones de poco porte y castigada por los vientos del segundo cuadrante, la del Castell (con un poblado ibérico sobre la Punta), la de San Esteban y el fondeadero de Palamós, que tiene parte abrigada de los vientos del E. S. E. y S. siendo el único que hay en la Costa de Cataluña abrigado de tales vientos hasta el Golfo de Rosas, pero por su pequeñez y fondo, solo puede admitir pocas embarcaciones en momentos bonancibles. Los vientos del O. y S. O. se introducían con toda su marejada dentro del pequeño muelle que entonces existía. También le perjudicaba el viento del N. O. desde tierra que ha desmarrado y estrellado embarcaciones contra el muelle. Desde Palamós da principio una ensenada que termina en la Punta San Pol, poco hondable. Sigue la ensenada de San Feliu de Guixols con la Cala Sans, apta para fondear en verano pues en invierno y otoño quedaba castigada por los

vientos del E. los del S. E. y S., con buena aguada. Prosigue la costa alta con escarpados, la Caleta Lliberola abrigada de vientos S. O. y O. para pequeñas embarcaciones. Cabo de Tossa con su pequeña ensenada abrigada de vientos del O. buena aguada. Lloret, sin buen abrigo. Blanes con fondeadero resguardado de los vientos O. los del segundo cuadrante son tempestuosos, buena aguada. Terminando el litoral de la provincia en la desembocadura del Río Tordera.

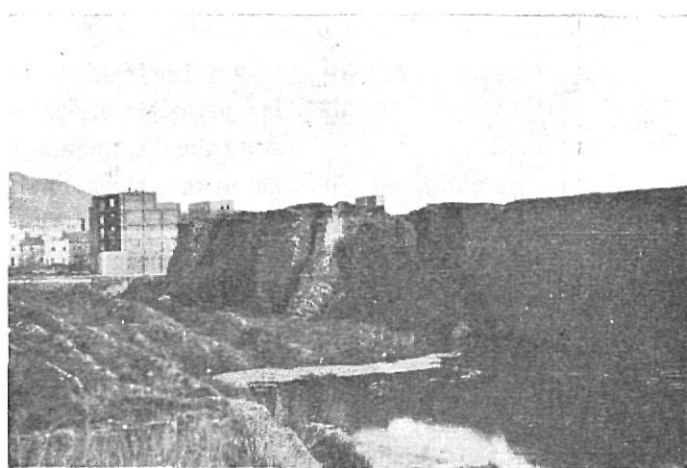
Evidentemente, el Puerto de Rosas reunía pues unas condiciones muy por encima de todos los restantes, dándole su situación una gran importancia estratégica que motivó la construcción de la actual Ciudadela en el siglo XVI.

Conviene resaltar el hecho de que la Colonia de Ampurias, situada al otro extremo del Golfo de Rosas, no disponía de buen puerto, viéndose obligados sus moradores a construir un espigón, lo que no deja de llamar la atención por lo que representa instalar una factoría en lugar poco propicio y podría explicarlo la necesidad de competir comercialmente de cerca a Rhodes que ya estaba establecida en el mejor lugar del Golfo de Rosas. Competencia comercial que los hechos históricos atestiguan.

Sobre el núcleo de una factoría, nacida al desarrollo de las primitivas culturas comerciales en la expansión de los pueblos del Mediterráneo oriental hacia occidente, cerca de una playa que debe haber cambiado algo de forma debido a los acarreos fluviales y al levantamiento de la costa, al abrigo de un buen puerto natural para invernar y reparar las embarcaciones, esperando días apacibles para la navegación, con abundancia de agua potable, entre las rieras de la Trencada y del Ginjolers, en esta zona donde debían existir núcleos de población indígenas, se han ido sucediendo culturas y más culturas sin interrupción alguna, como lo vienen confirmando los restos arqueológicos que a través de mil vicisitudes y avatares se vienen excavando poco a poco, vestigios que han ido acumulándose, unos bajo el suelo de Rosas especialmente en el recinto de la Ciudadela y vistos los otros, consistentes en restos de edificaciones griegas, romanas, necrópolis paleo-cristianas, ruinas visigóticas, pre-románicas y las románicas del Monasterio de Santa María, con su Iglesia, claustro y recinto; fragmentos de murallas y torres del recinto medieval de la población de Rosas y finalmente la ciudadela del siglo XVI, con sus obras posteriores de finales del XVII, hasta que abandonada por los franceses en 1814 al retirarse de España, volaron los baluartes dejándola inservible bajo el punto de vista defensivo, única misión que le quedaba después de haberse ido desplazando la población hacia el exterior en el barrio nombrado Arrabal en el siglo XVIII.



Elmentos punta glacis «Cos de la Reina».



Sector NE. baluarte San Jaime.

Evolución de los recintos fortificados

El empleo de sistemas defensivos o recintos fortificados, se inicia desde muy antiguo, evolucionando desde sus orígenes organizados a base de torres en los núcleos de pequeños poblados, donde podían refugiarse sus moradores y ganados en caso de peligro, rodeados de recintos formados por estacadas, terraplenes y fosos. Posteriormente, las murallas o muros de cerramientos definitivos se construyeron con materiales pétreos más resistentes (ver en nuestra provincia los poblados ibéricos, en especial Ullastret y las murallas posteriores de Ampurias). Los romanos perfeccionaron las técnicas constructivas defensivas en sus ciudades, con el aditamiento o uso de morteros y hormigones; en los campamentos de sus legiones o destacamentos de las mismas ("castrum") quedaban circundados por parapetos de tierra y empalizadas, flanqueados algunas veces con torres de madera rectangulares, por tratarse de defensas no permanentes.

La técnica amurallada de las poblaciones en época romana y tras las primeras invasiones de los bárbaros, en épocas visigótica, alta y baja edad media, apenas sufren cambios importantes en líneas generales, siendo siempre que se construyen, a base de lienzos de murallas con torres en los ángulos del perímetro y otras de flanqueo situadas a distancias regulares para batir de costado todos los espacios situados entre ellas según el alcance de las armas en uso; estableciéndose variantes según la evolución de las armas y tácticas defensivas-ofensivas empleadas, los medios constructivos de cada región o localidad y gustos reinantes, pero sin cambiar fundamentalmente el sistema de recinto amurallado flanqueado por torres.

Al iniciarse el siglo XVI, con el perfeccionamiento de las armas de fuego y su empleo en las operaciones militares, variaron los conceptos básicos, así como también las defensas que en principio eran solamente de carácter pasivo y protección, pasando los recintos a convertirse en bases de guarnición para apoyo de operaciones de los ejércitos (plazas fuertes), guardar sus líneas de comunicaciones, puertos y el servir de base para operaciones. Posteriormente, siguen evolucionando sus sistemas al compás del arte de guerrear, especialmente con el francés Vauban (siglo XVII), hasta llegar a las guerras napoleónicas, que no consiguiendo detener los movimientos y maniobras de los ejércitos invasores, pierden su importancia estratégica.

En el siglo XVI, se abandonan pues los recintos torreados y se adoptan tipos de defensa de forma pentagonal en planta, disminuyendo la altura de las torres, que pasan a convertirse o quedan sustituidas por los baluartes, o sea, obras de fortificación de planta pentagonal que sobresalen en el encuentro de dos cortinas de muralla y se componen de dos caras que forman ángulo saliente y dos flancos que las unen al muro de la plaza formando entre ellas una gola o entrada al baluarte. Las murallas aumentan de espesor y se refuerza su defensa con obras complementarias. La defensa exterior se adelanta con el glacis, consistentes en un parapeto de menor altura que la muralla, constituido exteriormente por un muro de mampostería y con una superficie ligeramente inclinada y ancha en su plano superior, formando plano inclinado o talud en su interior, quedando entre la muralla o escarpa, un espacio para foso.